
Matutina para Mujeres | Domingo 21 de Enero de 2024 | La fuerza de una presencia

Descripción



La fuerza de una presencia

â??No podemos dejar que las percepciones limitadas de los demÃ¡s terminen definiÃ©ndonosâ?•. **Virginia Satir**

Es muy probable que, entre los miembros de la iglesia cristiana primitiva, el nÃºmero de mujeres fuera muy superior al nÃºmero de hombres. Este dato se apoya en un descubrimiento arqueolÃ³gico realizado en Cirta, al norte de Ãfrica. AllÃ­, en las excavaciones de una casa-iglesia que fue sitiada y destruida en el 303 d. C., los arqueÃ³logos encontraron 16 tÃºnicas masculinas, 82 tÃºnicas femeninas, 36 velos de mujer y 47 pares de sandalias femeninas. De este inventario se puede deducir que la proporciÃ³n de mujeres era muy superior a la de hombres, al menos en aquella casa-iglesia.⁸

Ochenta y dos mujeres comunes y corrientes, sin nombre ni apellido, que no han pasado a formar parte de la historia escrita de la iglesia pero que, por la simple fuerza de su presencia, contribuyeron a su crecimiento. Y me atrevo a decir mÃ¡s: aportaron enormemente a la expansiÃ³n del cristianismo en aquella Ã©poca inicial ya que, al menos, por pura deducciÃ³n, tuvieron que hacer una gran labor en sus hogares para evangelizar a sus esposos y a sus hijos.

Las cosas siguen siendo similares. La iglesia sigue teniendo mÃ¡s miembros femeninos que masculinos en muchos paÃ­ses, pero aunque asÃ­ no fuera, somos â??la otra mitadâ?•; y una mitad no se puede quedar inactiva sin que el conjunto sufra. Hombres y mujeres somos los dos muros de carga en los que se asienta todo el edificio de la Iglesia Adventista actual. No puede faltar uno de los dos sin que la estructura completa se vea comprometida.

Hoy, Dios sigue teniendo un propÃ³sito para nosotras. Llevarlo a cabo depende de dos cosas esenciales: que cada una nos preparemos para dar testimonio de nuestra fe; y que miremos mÃ¡s allÃ­ de nosotras mismas, encontrando formas de hacer avanzar este movimiento cristiano llamado Iglesia Adventista del SÃ©ptimo DÃ­a hacia la meta. En ambos casos, todo empieza por conocer bien la Biblia, el mensaje que creemos, y las maneras en que JesÃºs nos sugiriÃ³ llevarlo al mundo, comenzando por el amor. Y continÃºa pasando a la acciÃ³n en todo lo que nos venga a la mano para hacer.

Aparte de nuestra mera presencia dentro de la iglesia, Dios nos ha dado talentos para su servicio, y el EspÃ­ritu Santo para que nos llene de sabidurÃ­a y sepamos quÃ© hacer. El SeÃ±or quiere que usemos todos los recursos que pone a nuestro alcance para que marquemos la diferencia.

â??Te pido que ayudes a estas hermanas, pues ellas lucharon a mi lado en el anuncio del evangelioâ?• (Fil 4:3).

8 David L. Balch, Carolyn Osiek, Early Christian Families in Context: An Interdisciplinary Dialogue (Michigan/Cambridge: William B. Eerdmans Publishing Company, 2003), p. 161.